Fernando Menéndez

Tira líneas

DIFÁCIL

Dibujo de portada: KIKER

1ª edición, diciembre de 2010
© Fernando Menéndez
© Dibujo de portada: Kiker
© Editorial DIFÁCIL
C/ López Gómez, 32
47002 VALLADOLID
Tfno.FAX: (983) 212 262
editorial.difacil@wanadoo.es
www.difacil.com
ISBN: 978-84-92476-14-5
Depósito Legal: AS-6350/2010
Imprime: Gráficas Apel

Printed in Spain/ Impreso en España.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En la insuficiencia de lo dicho vive la imaginación.

El deslumbramiento habita al otro lado de la mesura.

El sistema se fagocita.

Al amanecer se ausenta de uno mismo en sí mismo.

El deseo, un espacio más pesado que el sueño.

La mujer, un laberinto en la anatomía de la naturaleza.

La vida lo abarca todo menos la nada.

La vanidad es la montaña de la felicidad humana.

Junto a la luz fundente, un efímero aforismo.

La dificultad impone música a las notas de la ilusión.

Nombrar algo y evocar su ignorancia, un reto del vacío.

El poeta es dueño del sueño pero no del tiempo.

Viajar a lo ignoto de uno mismo.

El arte: uno de los lenguajes del vacío poético.

Pensar es ofrecerse a la incertidumbre de vivir.

El encanto del destino pasa por ser innominado.

En la frontera de la verdad se encuentran los matices de la estupidez.

Los modos de ser nos delatan el estilo de estar en la ignorancia.

Hasta las cabezas más cultas se van plegando de libros parásitos.

Lo sublime de la ingratitud de ser nómada.

Los elogios nos dan a conocer a nuestro enemigo.

Cada hombre tiene su melodía doliente.

Las errancias son las nostalgias de uno mismo.

La vida crece en soledad tanto como el amor muere en anomia.

Las virutas de la existencia marcan la vejez de las noches.

Un poema, una nostalgia por llegar.

¿Está en su renuncia la medida de una obra?

La humanidad: una funeraria en la clase política.

Un pensamiento no depende de su belleza sino de sus axiomas.

Al vencido se le reduce a la fe, por si las moscas.

Toda felicidad acaba en silencio.

Largos silencios respiramos en la gratitud por la vida.

El temperamento melancólico responde a su religiosidad.

Un mínimo de palabras auguran un elogio de la pereza verbal.

Al lenguaje inefable e indecible aún le sobran silencios.

El político cínico vive de la ausencia del otro.

El amor deja su huella indeleble: el sueño.

Las ideas al vuelo son taciturnas impertinencias.

La modestia es una cuestión de poder servil.

La mazmorra del poeta es su oportunismo ante los otros.

La enfermedad del trabajo es el sueño y la del sueño la existencia.

La indiscreción de pensar sobre la locura de los demás.

Dios ha creado el mundo con su dedo gordo.

Una poeisis lleva la marca de una personalidad.

Llegamos a la vejez por desengaños.

La intemperancia de las pasiones nos quita sueños.

Las ilusiones son los vicios de la existencia humana.

La extenuación de enseñar a mentir realidades.

Antes de apagar la luz piensa en qué vas a soñar.

Contra la miseria, la modestia.

La deformidad humana no tiene límites.

La vida puede ser causal pero la existencia no.

El sistema educativo debe enseñarnos a pasar al otro lado del espejo.

La creación nos muestra la infinidad fugaz de la vida.

El lavadero de cerebro de estos tiempos es la ansiedad.

Los burgueses mitifican el futuro imaginario.

Piensa poco, porque Dios te ve.

Tratamiento crónico: pastilla frente a la adversidad.

¿Quién no ha tenido miedo de dormirse?

La pasión es el vértigo de la libertad.

El político se ve con la mayoría, en el infierno.

La revolución, una mentira más entre otras verdades.

En soledad está todo permitido menos el suicidio.

Lo propio del pensamiento es la necesidad de lo inacabado.

El diálogo puede generar amistad pero no verdad.

Toda creación es una inmensidad póstuma.

Los mayores males están en la imposibilidad.

Con la edad pelos de luna.

Llenamos de sombras la escritura.

Al fin y al cabo, la vida hay que verla desde su insignificancia.

El político posmoderno: el vacío por desocupación social.

Los resentidos son indiscernibles.

El dolorido sentir de un verso por llegar.

Las ideas quedan en las manchas del papel.

Somos la ironía querida por el destino.

No seas ingenuo: el cielo descansa y el infierno gobierna.

La ley es igual para los pobres y parias.

En cada ocasión soy un sueño de mis neuronas.

Pasamos al lado de la vida.

Ahora las obras de arte son brumas.

Un lenguaje es un pensamiento de deseos.

La fe es ciega como los héroes.

Las palabras ensordecen el pensamiento.

La angustia de desear tanto como vivir.

El problema de los economistas es que hablan mucho pero no prueban nada.

La estupidez del siglo XX puede ser la otra estupidez del siglo XXI.

La posdata de las frases hechas.

Las maldades del hombre hacen la historia.

Vidas pequeñas, concierto de susurros.

La necedad moderna es confundir verdad con belleza.

Se educa para el endeudamiento.

Algunos ripios se alejan de los versos como posesos.

La mayor violencia es la violencia de la fe.

Infiel a sí mismo, el hombre recurre a una elección ética.

Mide la medida de tu pureza en oscuridad perpetua.

Las ideas perduran en los libros cuando los hombres viven en las tinieblas.

Quieren que la vida interior sea el sexo de Dios.

Los burócratas prevalecen en todas las revoluciones.

Cae la noche inquieta en el abismo de los sueños descalzos.

Sobriedad para el rico y obscenidad para el pobre.

En la posmodernidad vuelve el genoma andrógino.

La vida no tiene argumentos sino momentos.

También se llega a la brevedad por indolencia.

Un mundo expósito repleto de demonios.

No hay poema que no contenga un verso sin pasado.

Los políticos, como los místicos, viven de la insuficiencia de lo dicho.

Querer un texto breve para deslumbrar su nadidad.

Buscamos esa mujer del deseo sin fin.

La esperanza es el pasatiempo de los idealistas.

De la utopía a la idiotez hay un solo paso.

Imborrable nombre, la patria del exilado.

La madurez se llena de eternos borradores.

Antes el verbo era carne, ahora es dinero.

No vuelven los bárbaros, regresan las tribus.

La realidad como hermenéutica del sufrimiento.

Condonar las deudas del espíritu.

No hay evidencia más evidente que la sombra humana.

El desapego de lo inefable.

El verdadero silencio vive en la eternidad del instante.

Unos pocos recursos metafísicos para sobrevivir.

El fluir incesante de la palabra es su dimensión lumínica.

Cuando sientas la presencia de la ausencia, te estás enamorando de la muerte.

Vivir produce una insatisfacción metafísica.

Hacía versos instantáneos, sin espacio ni tiempo.

La pasión, un error mimético de la naturaleza.

Escribir: una copia falsificada para el otro.

Más allá: una tautología superflua.

Son muchos los aforismos que expresan la fragmentación del pensamiento y de la existencia.

La palabra quebrantada de la meditación es desaparecer.

El valor de lo único: la dignidad humana.

Demasiadas bibliotecas y ninguna estupidoteca.

La extraña soledad del hombre entregado al sentido de la vida.

La cultura del embellecimiento poético produce ficciones genéricas.

Los políticos son hombres de razones ficticias.

El creador de ahora es un yo en miniatura.

El paraíso es el sueño inhabitado del poderoso.

La mayoría de los hombres existen a fin de existir.

La esquizofrenia por ser humano.

Esperar lo imprevisto es lo pasajero.

La memoria no solo tiene sus lagunas, también sus desiertos y exilios.

Escribir es sudar ideas y escupir silencios.

El amor como el aire sopla donde quiere.

Biblioterapia para el egocentrismo.

El hombre es una dispersión de polvo.

Los santos comen, digieren y expelen los residuos de su espíritu puro.

La política correcta de no negar la propiedad privada.

Mortal y cómico: dos palabras sinónimas.

Los sueños eternos de la inanidad.

La caridad es una inclinación del ánimo para someter al otro.

La promiscuidad de prójimo y de humano.

La vida es lo que uno piensa que es.

Quién desprecia un sueño, desprecia a un poeta.

La vida de un hombre es un diario íntimo de confusiones.

Los discursos iluminados iluminan guerras.

El ciego azar erótico del otro en el yo.

Volver a una rima materna para aprehender lo eterno.

La suerte onírica de la justicia.

La muerte, como el pensamiento, va siempre delante.

El pensamiento crítico está saturado de racionalismo.

Ser profundo pasa por ser pedante civilizado.

Existen poetas que son una pesadumbre incalculable para la belleza.

A fuerza de vivir uno acaba por ser más cínico o más ignorante.

El elogio de la ignorancia es ser uno mismo.

Quien pretende hacer el amor hace el coito.

El negocio del necio: ser sueño de sí mismo.

Los cucos emigran a la política y la banca.

La poesía debería ser excepcional.

Ni límite ni fin, el abismo está en nosotros.

La creación va de sorpresa en sorpresa.

Los poetas como los filósofos: esos eternos extranjeros.

La escritura es una manera de morir en la tímida nada del silencio.

Los necios eternizan los prejuicios.

Donde acaba la ley empiezan los puntos de vista.

El humus en lo humano: la nostalgia en una creencia.

El hombre prefiere creer en algo distinto de lo que es que saber lo que es.

Las mentiras destruyen muchos sufrimientos.

Fluye la vida hacia el ángulo ciego de la añoranza.

Sembrando sueños, la tempestad en versos.

El pensamiento es más extraño que la ficción.

La paradoja es la otra verdad de la conciencia.

Vivir al margen para recuperar la inocencia del corazón.

La bondad o lo banal de ser distinto a los demás.

En la vulgaridad está la realidad.

Con la globalización, el significado de hombre se ha deslocalizado.

El otro: una epifanía de anécdotas.

Qué creador no es abandonado por su arte.

Buscamos consuelo y encontramos abismos.

La densidad poética del amor cubre nuestras miserias amantes.

Pocos hombres alcanzan su infancia.

El universo mensura al hombre.

A la muerte la puedes ver, y hasta leer, pero no oírla.

Las tachaduras son manchas de nada con la nada del hombre.

Existen dos tipos de humanos: los concéntricos y los excéntricos.

Dios: la hiperplasia del desastre.

Emboscarse en la conciencia de uno mismo.

Existir es un arte de fraguar lo sutil y lo implícito.

La bondad vista como un simulacro de la iniquidad humana.

El hueco, dentro de la palabra sola, desvela su profundidad inusual.

La fascinación por la felicidad es una forma de soñar.

El religioso, como el político y el economista, produce la psicosis colectiva.

Qué indiscreción poetizar la indiferencia de cada día.

Los recuerdos intrauterinos menos los sueños son parte del futuro.

Una obra complementa la otra, la vacía de sentido.

Los capitalistas demandan malestar para producir más rentas.

La santidad: el epílogo de un mito.

El hundimiento del muro de la intimidad.

La banca siempre tiene respuestas distintas al porqué.

Las vidas extremas del pensamiento.

Crecemos peregrinos de la belleza y la niñez.

Cuántos pretextos necesitamos para ser mortales.

Trazar una cartografía del sueño soñado.

Noche que acontece como tiempo, noche que sueña silencios.

La muerte es grande, hay para todos.

La pobreza es la memoria de la esperanza.

Hablar es partir a los anocheceres del lenguaje.

La muerte vuelve a la pintura pura.

Condenados sólo a ser promesas felices de otra vida.

La memoria es la maestra de los tiempos muertos.

A la vuelta de los días: vacías sombras.

La historia, como la muerte, no progresa.

Tan indecible como siempre: el dolor.

Motas de polvo sobre las protuberancias del sueño.

Es más evidente la duda que la certeza.

La vejez dura poco, como el ultramundo.

Cada poeta tiene su página en blanco de soledad seducida.

El estilo es ver al hombre sostenerse por sí mismo.

Quién no es un anacoreta de su destino.

El prosaísmo y lo grotesco del hombre se encuentra en sus mausoleos.

Son pocos los que nacen estúpidos; hay muchos a los que la estupidez se les adhiere.

La arquitectura queda enredada entre la belleza y el poder.

La moda de que cada uno es el otro te encadena a ser nadie.

El ejercicio del pensamiento precisa la penumbra.

Una efeméride sin domicilio fijo.

La pintura: soledad promiscua de los colores.

El fanatismo es el crepúsculo que anuncia la noche.

El silencio puede ser una demostración de afecto a la existencia.

Basta un sólo matiz y un desliz para morir.

Los huecos habitables de la memoria embellecen el verso.

Una obra extensa en parodias póstumas.

Era un soñador, sin casi nada.

Ir dentro de la noche tras la sombra dentro de ti.

Hasta la intemporalidad de la muerte acaba en un límite.

El mundo: una broma mecánica para el pensamiento.

A la vejez, el peso de la ausencia.

No para cualquiera, solo para locos: saber vivir y envejecer.

Se nos impone la excentricidad masificada de la felicidad.

Testigos y víctimas del empalabramiento de la náusea del poder.

El político, un garabato institucional para la vida civil o civilizada.

La mordaz brevedad de una mirada ecológica.

La poética puede ser un elogio de la fugacidad o de la inventiva de uno mismo.

Contra el sentido común, la insolencia de la verdad.

El espíritu de la historia es convertirse en un cementerio de ideas.

El espectáculo circense de la inteligencia burocrática contra la inteligencia poética.

Predicaba tanto la revolución que terminó siendo un caníbal de pobres.

El intelectual: una sola flor, siempre la misma.

Imaginar el paraíso tiene su breve posterioridad en el día de los difuntos.

La herencia del olvido es la patria del hombre.

El aliciente por encontrar a la muerte para conocernos.

El sueño de la razón produce fobias de poder.

Asomarse a la muda vibración del poema.

Escuchar para oír la voz sorda de la luz.

El placebo inocuo del más allá.

La prosa informa y la poesía forma.

El silencio audible de la quietud.

La lengua es una piel que asfixia al otro.

Estamos hechos para sembrar sombras y arrojar oscuridades.

La utopía de las mínimas traiciones.

El oportunismo como la corrupción son sinónimos del hombre.

Las palabras vienen del cielo como los acentos de las letrinas.

La fragilidad humana en la frágil metáfora del poeta.

La sabiduría de ser uno mismo está reñida con la soledad de uno mismo.

La singularidad de mis gustos son los demás.

La seriedad absurda de los creyentes y los ateos.

L a obra del hombre es su decadencia.

La vejez : el arte de mirarse a uno mismo.

No hay sueño exento de materia.

Poco a poco, nos volvemos más inhumanos.

El sexo: un hechizo de espectros mentales.

La mujer y su cartografía misteriosa.

Quien conoce su mezquindad se sabe más humano.

El sentimiento de la desdicha madura con el pensamiento.

La felicidad, como el fuego de la luz, mejor en la oscuridad.

El amante es alguien dotado para lo efímero.

Vivimos en una huida a la intemperie.

Somos prisioneros de nuestra mirada.

El hombre superior inventa su deber.

Existir para descubrir el dolor.

El secreto de sólo una vez.

Quitar un vicio para poner otro más sutil.

El sexo: un hechizo de espectros mentales.

La mujer y su cartografía misteriosa.

Quien conoce su mezquindad se sabe más humano.

El sentimiento de la desdicha madura con el pensamiento.

La felicidad, como el fuego de la luz, mejor en la oscuridad.

El amante es alguien dotado para lo efímero.

Vivimos en una huida a la intemperie.

Somos prisioneros de nuestra mirada.

El hombre superior inventa su deber.

Existir para descubrir el dolor.

El secreto de sólo una vez.

Quitar un vicio para poner otro más sutil.

La tolerancia se cansa de sueños.

Ser moderado para luego ser anacrónico.

Dios se fatiga en nuestra mente.

El político, un animal anómalo de la naturaleza.

El desprecio, como forma saludable, frente a todo ismo.

El insoportable hastío que exuda de la experiencia los hombres.

La sinceridad es un ensayo sobre uno mismo.

Todo libro es un sueño contra el olvido.

Los textos discontinuos existen por razones morales.

Soñar es una ocupación solitaria.

La democracia es hablar de otros.

El tiempo del hombre está en darle sentido a su muerte.

Quien deja su huella deja su mundo interpretado.

Ha pasado una vida y todo está por decir.

En todo conocimiento hay senescencia.

Qué pensamiento plasma su sueño.

El ser no está arrojado al mundo sino a la palabrería.

A mayor poder, más alejamiento de los puntos de vista.

Los mediocres arrojan luz sobre la envidia.

El banquero se masturba con el dinero de los demás.

El político debe limpiarse de todo excremento místico.

La educación no es mentira, pero se siente como una impostura.

El hombre es primero homínido y después una pregunta que muere.

El amor como el tiempo fluye sinuoso y ondulante.

La maldad puede llegar a ser una perfección humana.

Arrimados a las cosas, celebramos las tinieblas del olvido.

Estamos invitados a la muerte del mundo común.

Con la vejez: el arte de mirarse a uno mismo.

Los hombres tenemos miedo de lo imposible.

Hay poetas que trabajan en lo claro como otros en lo sombrío.

Lo siniestro de una vida es su impotencia para la utopía.

El arte de llenar un hueco de inquietudes.

No nacemos inocentes, nacemos como un desvelamiento hacia lo indesvelable.

La poesía una trascendencia empapada de inutilidad y de belleza.

La muerte: punto y basta.

«Antes que malvado, cínico», dijo un loro.

El capitalismo: una fatalidad de los hombres.

El mundo es la suma de nuestras estupideces y la resta de nuestros sueños.

Vivir es descubrirse en el otro.

Vamos de acá para allá como fracturas líricas.

El deseo es una fácil melodía para el hombre.

La estupidez insiste como la injusticia.

Lo importante no es llegar sino marcharse.

El aforismo es la dama libre entre los pensamientos.

El arte es el arte de ideas.

La pura contingencia de las formas caligráficas.

La misión del hombre es saber guardar el silencio.

Anhelamos la mujer perdida de la imaginación.

Fingimos ser lo que no somos: un capullo de ilusiones.

No es la filosofía la que condiciona nuestro mundo sino la estupidez.

La ciudad infernal de la voluntad y la tierra baldía de la existencia.

La noche: quebranto del sueño.

De la inocencia de vivir en la mentira a la maldad de vivir de la mentira.

Los libros eruditos, que son muchos, enmascaran la muerte.

La vida no es lo visible.

El arte fue y sigue siendo para el mañana.

El hombre moderno ha envejecido por ignorarse.

La rutina de ser perpetuamente los mismos.

La gravedad de las cosas inefables.

Cada uno de nosotros porta un vacío sin fin.

El poeta como destino a lo abierto de la inocencia.

El deber de inventarnos nuestro propio significado.

La idea de progreso es el infortunio de lo sagrado.

El elogio del pesimista son sus sueños perdidos.

La existencia existe en situación absurda.

Cuán solos, irremediablemente solos, he aquí la verdad de los aforismos.